



## Volodia, biógrafo de Neruda

Son muchos los especialistas en la obra de Neruda que creen haber dicho algo sustancial referente a una u otra etapa de su poesía, o bien haber rescatado para el público aspectos poco divulgados de su azaroso existir. Sin embargo, pocos pueden competir con quien tiene el privilegio de haber sido gran amigo del poeta durante cuarenta años, además de su compañero de ruta en pos de días mejores. Si a ello se suma el hecho de haber estudiado y analizado su obra en decenas de ensayos y artículos, entonces, nadie más autorizado que un escritor de nota como Volodia Teitelboim (1916) para escribir su biografía. A su elegante prosa que se lee en forma amena, se une una complicidad con las mil y una vivencias de su biografiado, que desde el más neófito en el poeta, hasta el más consumado nerudiano, no les queda otra opción que ser partícipes de esta larga travesía que son el transitar por las páginas de este Neruda que originalmente fuera publicado en España en 1984. Posteriormente fue traducida a varios idiomas.

Entre los cientos de tópicos abordados magistralmente por el biógrafo, nos llama la atención aquel capítulo destinado a demostrar que el poeta al igual que otros crea-

dores también, más de una vez se mostró arrepentido de la paternidad de ciertas estrofas. Todo comenzó cuando le pidieron algunos poemas para una antología que se publicaría en Budapest. Sería el mismo el encargado de la elección. Frente a los traductores, al releer sus versos manifestó que algunos «ya no servían, que habían envejecido». La razón era otra. Recibió la noticia de que en Santiago un joven se había disparado un tiro frente a un ejemplar de *Residencia en la tierra* y específicamente con un verso marcado «Sucede que me canso de ser hombre». Este aciago hecho le produjo: miedo. A su memoria vino una de sus lecturas juveniles. El *Werther* de Goethe, que en su época de apogeo desató una ola de suicidios. Desde entonces el poeta renunció a la autoría de algunos de sus versos entre ellos, los de *Residencia en la tierra*. Pero su negativa no sólo llegó hasta la publicación de antologías europeas, también alcanzó a nuestro continente, ya que no quería que se editaran aquellas estrofas en América. Y es el propio biógrafo quien comenta su experiencia al respecto: «Nunca dejé de leer los poemas tachados. Creo que nadie hizo caso, prácticamente hablando, a las ór-

denes del poeta. Los muchachos siguieron declarándose con los veinte poemas. Y los introvertidos continuaron navegando por las aguas secretas de *Residencia* y luego concluye: «Lo hicimos sin perder el respeto por los nobles móviles del poeta. Pero su obra ya no le pertenecía. El lector era soberano para leerla o dejarla de leer, sin que lo vedara ninguna sugerencia, aunque ésta viniera del autor».

Años más tarde Neruda recapacitó y sus otras renegadas estrofas fueron integradas a sus *Obras Completas*. En 1951, autorizó a su editor Gonzalo Losada para que reeditara su libro *Veinte Poemas*. Muy poco tiempo después ese célebre título alcanzó el millón de ejemplares. También en diversos países se editaron todas sus obras, entre ellas su *Residencia en la tierra*, libro que Neruda reconocía como propio, pero perteneciente a una época lejana: «El tono de ese libro -explicó- fue deliberadamente lúgubre, aunque parte de una desesperación existente. En la exageración está mi propia concepción de la poesía. Igualmente exageré en otros libros el tono superabundante de la alegría. Pero la alegría no mata a nadie».

Otro antecedente aportado por Volodia es la relación



Wellington Rojas  
Valdebenito

amorosa del poeta en sus años finales. Sólo quiso relatarlo después de la muerte de Matilde Urrutia. La pasión tardía era compartida con una joven familiar de la dueña de casa que llegó hasta la morada del poeta para ayudar en las labores del hogar. Se nos dice que Neruda poco a poco se acostumbró a la presencia de esa muchacha que paseaba junto a la playa. Volodia relata cómo una mañana al entrar en la casa Matilde acusa al poeta: «Te diré que tu amigo no es un santo. Se ha metido con mujeres sucias y ahora está enfermo de la parte correspondiente. Y no sana. Por donde pecas pagas». Más adelante, Volodia relata: «El ojo clínico de Matilde se equivocó esa mañana de domingo cuando lo acusaba ante mí de meterse con mujeres sucias. La ira cegadora le dictaba un falso diagnóstico. No se trataba de los síntomas de una enfermedad venérea. Eran los primeros signos, aún no detectados del cáncer prostático».

## Volodia, biógrafo de Neruda [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Volodia, biógrafo de Neruda [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)